

Acta de la sesión del 8 de agosto de 1871 del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT)

(Versión al castellano desde *Le Conseil Général de la Première Internationale. 1870-1871. Procès-verbaux*, Éditions du Progrès, Moscú, 1975, páginas 219-225, también para las notas.)

Preside el ciudadano *Jung*.

Miembros presentes: los ciudadanos *Boon, Buttery, Cohn, Delahaye, Eccarius, Engels, Hales, Harris, Herman, Hurliman, Jung, Lessner, Longuet, Marx, Mac Donnell, Robin, Rochat, Rühl, Serrailier, Theisz* y *Vaillant*.

También asisten a título de invitados: *Avoine, Baufort*¹, *Bennet, Constant, Durand, Guillain, Kern, Kompanski, Martin, Naas, Pape, Plaskowski, Péchard, Plantade, Ruegg, Thompson, Wierzbicki* y de *Wolfers*.

Los ciudadanos *Bradnick* y *Roach* se excusan por enfermedad.

Se lee y aprueba el acta de la sesión precedente, el *secretario*² anuncia que ha recibido una carta de M. Odger, transmitiendo un comunicado de los trabajadores en la producción de máquinas de Newcastle-upon-Tyne que están en huelga por la jornada de nueve horas, y que solicitan la opinión y ayuda del consejo³. También anuncia que ha recibido una carta de M. Burnett de Newcastle informando que una diputación se reunirá con el consejo para exponerle la cuestión. La diputación está presente y el secretario solicita que se la escuché en primer lugar.

Siendo que se aprueba esta solicitud, el *presidente* hace entrar a M. Burnett (que, junto a MM. *Whetstone, Stokoe* y *Wilkinson*, forma la diputación).

(*Burnett*) dice: hace casi ya tres meses que los carpinteros de Newcastle se pusieron en huelga por las nueve horas y la mayoría de los patronos cedieron, pero algunas de las grandes empresas decidieron no solamente no satisfacer las reivindicaciones de los trabajadores, sino, además, destruir su unión si fuera posible, y, con este fin, enviaron agentes a Bélgica que reclutaron a un gran número de obreros y los trajeron aquí para que hicieran de esquirols. Ciertos de ellos partieron desde el mismo momento en que se dieron cuenta de la situación, pero entre 150 y 200 de ellos todavía se mantienen en el trabajo, y existe un vivo resentimiento a causa de ello. Hace diez semanas, los mecánicos hicieron huelga también por el mismo motivo, y durante todo ese tiempo, se han comportado como toca a hombres pacíficos, lo que les ha valido los elogios unánimes de la prensa. Sus patronos decidieron imitar a los empresarios de la construcción y enviaron, igual que ellos, agentes a Bélgica para reclutar a obreros, se cuenta con que se importen 3.000, a menos que se tome alguna medida para impedirlo. En estas circunstancias, los

¹ De *Baufort*.

² *Halles*.

³ En mayo de 1871 estalló en Newcastle una gran huelga de los trabajadores de la producción de maquinaria, bajo la dirección de la Liga por la Nueve Horas, y adquirió un carácter particularmente agudo pues la liga había arrastrado por primera vez a la lucha a obreros no adscritos a las tradeunion. Gracias al eficaz apoyo del Consejo General de la AIT se impidió la importación de esquirols. La huelga acabó en octubre con la victoria de los mecánicos que obtuvieron la semana de 54 horas.

mecánicos no pueden hacer otra cosa más que recurrir a la ayuda de la Internacional; creen que, si quiere, puede prevenir esta amenaza de importación de mano de obra. En interés de la fraternidad que debe existir entre todos los trabajadores, así como en interés de la paz y el orden, es importante que se haga alguna cosa, pues ya se ha suscitado un gran resentimiento; si vienen esos hombres, es casi seguro que se producirá un derramamiento de sangre.

También puede decir que Sir William Armstrong ha logrado el consentimiento del gobierno danés para hacer venir a un determinado número de obreros de los astilleros nacionales de Dinamarca, y si el Consejo puede hacer alguna cosa en esta materia se alegraría mucho. Piensa que una diputación del Consejo podría cumplir todo lo que es necesario. Los trabajadores asumirán muy gustosos los gastos.

El ciudadano *Herman* piensa que el objetivo puede lograrse sin una diputación, pues la Internacional está muy bien organizada en Bélgica. Es suficiente con que se envíe la información a las secciones de seis ciudades (Bruselas, Amberes, Gand, Verviers, Lieja y Charleroi) y se tomarán inmediatamente medidas para poner al corriente a los obreros de cada taller metalúrgico de Bélgica sobre la verdadera situación. Conoce bastante bien a los trabajadores como para decir que, si se conocen los hechos, no querrán venir, pues ellos luchan por el mismo objetivo. En Verviers, algunos de ellos están en huelga por las nueve horas, como los de Newcastle, y no es probable que quieran venir. Puede que haya algunos con los que sea difícil entenderse, pero se trata del mismo tipo de hombres que son un quebradero de cabeza para las uniones en Inglaterra; Bélgica, naturalmente, no está más exenta que Inglaterra de elementos que se mantienen al margen de los sindicatos.

El ciudadano *Cohn*, declarándose de acuerdo con las observaciones del ciudadano Herman en relación con la organización de la Internacional en Bélgica, piensa que una diputación sería mucho más eficaz que una simple correspondencia. Las visitas personales siempre tienen más peso que las cartas, por bien escritas que estén. Una diputación puede ofrecer explicaciones y exponer los detalles ante los obreros de forma que los satisfaga.

El ciudadano *Buttery* considera como juiciosa la sugerencia de enviar una diputación; está convencido de que esa es la dirección más eficaz a seguir. Pero, de todas formas, el Consejo debe actuar, pues la lucha por la reducción de la jornada de trabajo es de capital importancia. Mientras los obreros de un país toleren que se sirvan de ellos como instrumentos para aplastar a los obreros de otro país, pervivirá un sentimiento de envidia. Esto sólo puede prevenirse mediante la Internacional que pone a las diferentes secciones en contacto más estrecho las unas con las otras. Cuando los obreros conozcan sus necesidades y aspiraciones recíprocas ya no se opondrán unos a otros.

El ciudadano *Marx* está de acuerdo con la idea de que el Consejo debe hacer todo lo esté en sus manos, como siempre ha hecho en todos los conflictos del trabajo que han llegado a su conocimiento. La mala suerte es que las tradeunions y las organizaciones obreras se mantienen apartadas de la Internacional hasta el momento en que se ven con problemas, y sólo entonces acuden a pedir ayuda. Podrían tomar todas las medidas preventivas de antemano si estuviesen en contacto con la Asociación. Si los mecánicos y carpinteros hubiesen pertenecido a la Internacional, podrían haber enviado informaciones a Bélgica antes de comenzar la huelga. La Internacional no debe ser criticada en caso de fracaso. Confía en que en el futuro las sociedades pensarán en la Internacional cuando todo va bien; mantenerse al margen de la Internacional perjudica al resto de sociedades y representa un peligro para cada una de ellas.

M. Whelston, presidente de los mecánicos reunidos, dice que el consejo de esta organización discute actualmente la cuestión de la afiliación y que esta cuestión espera la

decisión del Consejo General. Confía en que muy pronto llegarán los tiempos en que los trabajadores estarán todos unidos por un mismo lazo, sin distinción de oficio ni país.

El ciudadano *Delahaye* está a favor de la nominación de una delegación y del envío inmediato de informaciones a España, Italia, Alemania y Francia.

El ciudadano *Harris* piensa que las secciones belgas podrían nombrar delegados para acompañar a la delegación que eventualmente pudiesen enviar los mecánicos, lo que evitaría el envío de una delegación del Consejo.

Tras algunas otras observaciones de los ciudadanos *Herman* y *Cohn*, la propuesta se pone a votación y se adopta⁴. Se elige a los ciudadanos Cohn y Eccarius, bajo reserva de la aprobación por los mecánicos.

El ciudadano Marx propone entonces una derogación del reglamento y que los ciudadanos Longuet, Vaillant y Theisz sean elegidos inmediatamente miembros del Consejo.

El ciudadano *Engels* apoya la propuesta que se adopta por unanimidad.

El *secretario*⁵ da lectura a una carta del ciudadano Applegarth que declara considerarse todavía miembro del Consejo y que expresa su disgusto por no haber solventado mejor sus deberes. Confía en poder hacerlo mejor en el futuro. En lo concerniente al uso de su nombre, lo considera como propiedad del Consejo durante tanto tiempo como siga siendo miembro, y tiene el derecho a usarlo cuando lo exijan los intereses del Consejo.

El ciudadano *Engels* propone que en el futuro los invitados sean excluidos de las sesiones del Consejo; dice que se ha decidido celebrar una conferencia privada y que habrá que discutir el programa. Estima que, mientras se celebre, los extranjeros no deben admitirse, especialmente en el actual estado de la Asociación.

El ciudadano *Harris* apoya esta propuesta que se vota y adopta.

El ciudadano *Serrailier* da lectura a una carta de Burdeos anunciando que la Internacional está a punto de reorganizarse en esa ciudad y trata de formar uniones profesionales. Funcionan seis o siete secciones, vigiladas por la policía.

El ciudadano *Engels* dice que ahora es evidente que no puede obtenerse nada de la mediana burguesía en cuanto a los refugiados, y que es necesario ver de qué pasta está hecha la clase obrera. Juzga que la clase obrera inglesa se ha comportado penosamente: mientras que los hombres de París han arriesgado sus vidas, los trabajadores de Inglaterra no han realizado ningún esfuerzo para simpatizar con ellos o ayudarles. No existe vida política en ellos; propone un llamamiento a los trabajadores de Inglaterra a favor de los refugiados; si no quieren hacer nada, que su conducta sea conocida.

El ciudadano *Boon* apoya la propuesta. Está completamente de acuerdo con lo que acaba de decir el ciudadano Engels sobre la apatía de la clase obrera inglesa.

El ciudadano *Hales* niega que la clase obrera inglesa sea tan apática como se la ha representado, y si no marcha en la dirección que sería deseable es culpa del Consejo General que no toma la iniciativa de crear una sección inglesa. La Internacional debe

⁴ El 9 de agosto, el Consejo General envió una carta firmada por Herman al Consejo Federal Belga informando de la huelga de Newcastle, ver en esta misma serie de nuestras [EIS: Al Consejo Federal Belga de la Asociación Internacional de Trabajadores](#).

La decisión del Consejo General de enviar una delegación a Bélgica fue publicada el 19 de agosto de 1871 en el *Eastern Post*, número 151 y en el *Bee-Hive*, número 154. Cohn viajó solo a Bélgica, pero no se presentó allí como delegado del Consejo, sino como un representante de la tradeunion y realizó acciones independientes de las organizaciones de la Asociación. A su vuelta a Inglaterra, Cohn se esforzó en atribuirse todo el mérito de lo que hicieron las secciones belgas. La conducta de Cohn fue severamente criticada en la Conferencia de Londres de 1871.

⁵ Hales.

tener la dirección del movimiento político en Inglaterra, igual que la tiene sobre el continente.

International Working Men's Association.

REFUGEE FUND:
IN AID OF

THE FRENCH COMMUNAL EXILES.

OFFICE—256, HIGH HOLBORN,
August 8th, 1871.

JOHN HALES, GENERAL SECRETARY.

Mr. _____

Collecting Sheet, No. _____

| | | | | | | | | | |
|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|
| | | | | | | | | | |
|--|--|--|--|--|--|--|--|--|--|

Feuille de souscription du Comité d'aide aux réfugiés de la Commune

Hoja de suscripción del Comité de Ayuda a los Refugiados de la Comuna

El ciudadano *Buttery* piensa también que es injusto acusar tan gravemente a los trabajadores ingleses; deben ser puestos a prueba antes de ser condenados; el Consejo todavía no los ha llamado.

El ciudadano *Engels* dice que deberían haber venido espontáneamente a rendir testimonio de sus simpatías hacia los comuneros, como lo han hecho los trabajadores alemanes. No ve cómo se puede responsabilizar al Consejo de esa apatía. El Consejo fue el iniciador de la Liga por la Reforma⁶⁶, y el resultado fue que los miembros ingleses desertaron del Consejo.

Tras algunas observaciones de los ciudadanos *Marx*, *Boon* y *Hales*, se pone a votación la cuestión y se adopta por unanimidad. El secretario recibe instrucciones para que se imprima y distribuyan las listas de suscripción.

Se levanta la sesión a las 11,30 h.

H. JUNG, Presidente
HOHN HALES, Secretario.

Edicions Internacionals Sedov

Serie Primera Internacional. Asociación Internacional de Trabajadores (AIT)

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

⁶⁶ La Liga por la Reforma se fundó en febrero de 1865 a iniciativa y con la participación activa del Consejo General de la Internacional como el centro político del movimiento de masas de los obreros ingleses a favor de la reforma electoral. El programa del movimiento de la reforma y su táctica ante los partidos burgueses fueron elaborados bajo la influencia directa de Marx, que preconizaba una política de la clase obrera británica independiente de los partidos dirigentes. Sin embargo, la Liga no pudo seguir la línea elaborada por el Consejo General, a consecuencia de las fluctuaciones de los radicales burgueses que figuraban entre sus dirigentes, asustados por el movimiento de las masas y por la política de conciliación seguida por los líderes oportunistas de las tradeunions. La burguesía británica logró provocar una escisión en el movimiento y, en el verano de 1867, se votó en el parlamento una reforma parcial que otorgaba el sufragio únicamente a la pequeña burguesía y a las capas superiores de la clase obrera, dejando a la masa de los obreros tan desprovisto de derechos políticos como anteriormente.